

Sabido es que casi todos los genios fueron sifilíticos. La parálisis del príncipe de Gales proviene de la misma fuente que nos ha suministrado tantas celebridades. Pero, la sífilis tiene un pequeño inconveniente y es que con la misma facilidad que produce un genio, produce un idiota.

LA ARITMETICA CONSPIRA CONTRA LA PAZ

Ha llegado a nuestro poder una estadística elocuente. Es un extracto de los informes oficiales que se refiere al dinero prestado por Norte América durante el año 1927 a los países sudamericanos. La suma total del empréstito asciende a 336 millones de dólares, divididos así, por países y cantidades:

R. Argentina ...	110.000.000
Brasil	62.280.000
Perú	57.960.000
Bolivia	11.885.000
Chile	23.383.300
Colombia	53.200.000
Costa Rica	1.800.000
Cuba	9.000.000
R. Dominicana ..	5.000.000
Panamá	1.500.000

Como puede verse, Norte América, sin comprar nuestro silencio directamente, indirectamente lo compra. Porque, ¿cómo se puede hablar mal de una persona a quien uno le debe 110 millones de dólares? ¿Y cómo se iba a tratar el asunto de Nicaragua en la conferencia de la paz americana si los que debían officiar de jueces están en deuda con el verdugo? ¿Acaso un árbitro podría condenar a un reo si el reo le presta tanta plata?

Los americanos del Sur razonan con razones, pero los americanos del Norte

razonan con plata. Con plata y con cañones. Nosotros le podremos tapar la boca con argumentos. Pero ellos nos la tapan con dinero y con ametralladoras.

LITERATURA FUNEBRE

Cada vez que muere un hombre célebre ocurre lo mismo. Hay una especie de convención necrológica en la Chacarita. Llegan delegados de todas las instituciones culturales y políticas, y separadamente cada uno desarrolla después sus puntos de vista respecto a las cualidades del difunto. El entierro empieza a las diez de la mañana y a las dos de la tarde todavía sigue el cajón en el suelo soportando estoicamente los discursos. Un torrente de palabras lacrimosas rueda infatigablemente sobre la caja del muerto. Y el muerto tiene que soportar en muerte lo que no soportó en vida: escuchar el elogio de sus correligionarios. Escuchar y... callar.

Al terminar el entierro de Justo llegamos a esta conclusión: se abusa demasiado del silencio mortal de los muertos. La emoción justifica muchos excesos, pero hay excesos que no admiten ninguna justificación. Un orador por ejemplo, empezó su discurso así:

—En este momento solemne solo cabe el silencio.

Empezó así y prosiguió **silenciosamente** hablando durante veinte minutos.

Otro, dijo:

—Heme aquí ante este féretro que parece el derrumbe de un gigante y que ha tenido los caracteres de unos ruidos estrepitosos.

Por más que investigamos no logra-

mos esclarecer a qué clase de ruidos se refería el orador cuando habló de los "ruidos estrepitosos".

Otro a pesar de sus notables actividades financieras, crispó los puños y dijo:

—El único odio de Justo era el odio a los poderosos que gravitan con su influencia sobre las necesidades del pueblo.

La escena del cementerio se repitió, luego, en las publicaciones. Uno escribió:

"Cabe el gesto masculino de protestar contra la muerte. Justo era un pionner capaz de adelantar los minutos del reloj de la historia".

Y todos sabemos que Justo hasta la hora de morir ignoraba la existencia de "los minutereros". El pobre, apenas alcanzó a conocer "los minutos" y "el minuterero".

Otro escribió:

"Y silenciosamente, con una gravedad que desconoce el traperío capillista"...

El traperío capillista, ignora, desde luego, el silencio y la gravedad de morir silenciosamente. Cuando muere, muere lanzando ruidos estrepitosos. Pero, debió omitirse esto en atención a que el maestro, hacía tiempo ya que no "se rejuntaba" con el traperío capillista.

Otro dijo, "que el orador se subió a la tribuna y **quedamente**, pronunció, acentuando la voz con impaciencia y energía: "El socialismo está donde está Justo".

Vale decir: en la Chacarita.

Tampoco logramos esclarecer aquí de qué medios se valió el orador para hablar "quedamente" y acentuar al mismo tiempo "la voz con impaciencia y energía".

DE LA DISCUSION NACE LA OSCURIDAD

Hace ya varios meses que se está discutiendo en los tribunales y fuera de los tribunales el misterioso crimen de Vicente López. Este proceso ha tenido la virtud de esclarecer muchas cosas, menos el crimen. Es curioso. Se esclareció todo, excepto lo que se trataba de esclarecer. Se esclareció, por ejemplo, que cuando la policía quiere ocultar un delito no hay tribunal que lo descubra. Que se impone la creación de una policía para vigilar a la policía... Que los delincuentes trabajan de dos maneras: por cuenta propia y por cuenta del jefe de investigaciones. Que los polizontes y los asaltantes, aunque defienden intereses opuestos, se asocian cuando se ataca la dignidad del gremio o su conciencia de clase...

También se esclareció que un concejal puede matar a otro concejal y quedarse con el automóvil del muerto. Y que la mujer de un concejal antipersonalista puede ser mujer de un concejal personalista. Que se puede ser enemigo político y amigo del corazón. Y que el hecho de no compartir ideas no impide compartir otras cosas más sabrosas...

Se esclareció, asimismo, que una mujer puede llegar a una posición encumbrada dedicándose humildemente a la trata de blancas. Y que esto no obsta para que crea en Dios e invoque a la Virgen. Y que la Virgen protege siempre a las mujeres dignas que se entregan con devoción a la venta de mujeres... Y que un hombre puede participar honradamente en el negocio de la mujer y ocupar al mismo tiempo una